

# Explicación sistémica de la inestabilidad de las líquidas en el español atlántico

---

GODSUNO CHELA-FLORES

FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
UNIVERSIDAD DEL ZULIA

## RESUMEN

El fenómeno de la neutralización de las líquidas posnucleares del español ha sido ampliamente descrito por muchos lingüistas, pero una explicación sistemática y sistémica nunca se ha intentado. Alonso (1961), Canellada y Kuhlman (1987) y Zamora y Guitart (1983) entre otros, no han hecho más que ofrecer variaciones de la descripción inicial de Navarro Tomás (1917) respecto a la confusión entre /r/ fricativa y /l/ relajada en la que la lengua toca imperfectamente los alvéolos. Alonso agrega algo sobre la debilidad natural de la posición implosiva. Estas descripciones no toman en cuenta la estigmatización universal del proceso, mientras que ninguno de los otros fenómenos posnucleares lo sufre. Además, este proceso de confusión, igualación, fusión o neutralización no aparece en ninguna lengua natural que contenga por lo menos una lateral y una vibrante. Por ejemplo, el inglés —con una lateral y una vibrante— no ofrece ningún ejemplo en sus numerosas variedades dialectales, como lo demuestran los inmensos corpora manejados por Bhat (1973), Wells (1982) y Maddieson (1984). Las lenguas con una sola líquida como el japonés o el yaruro de Venezuela (Obregón y Díaz, 1986) quedan excluidas por razones obvias. En este trabajo se presenta una explicación multifactorial del fenómeno, dentro de la cual figura el hecho —no indicado hasta ahora— de que el sistema de líquidas del español yeísta es total-

mente atípico, al no encajar dentro de ninguno de los seis sistemas posibles de líquidas en las lenguas naturales. Los sistemas de dos líquidas o más, tienen o un número igual de vibrantes y laterales o una mayoría de laterales (o en algunos casos, sólo laterales, como el nahuatl con /l/ y /ʎ/, pero sin /r/). Este desequilibrio atípico del español yeísta, la poca firmeza del contacto articulatorio y la intensidad de los procesos posteriorizantes posnucleares (Chela-Flores, G. 1983, 1987, 1990, 1992) proporcionan elementos para formular por primera vez una explicación sistemática y sistémica de la inestabilidad de nuestras líquidas en posición posvocálica.

En la antigüedad las líquidas eran conocidas como *litterae liquidae* e incluían no sólo laterales y vibrantes sino nasales también; se comparaba su sonido con el fluir del agua por su naturaleza articulatoria, su sonoridad espontánea y por su grado de abertura. En muchos idiomas modernos, las líquidas y las nasales son las consonantes que con más frecuencia aparecen como *nucleares* cuando o la evolución fonética o la frecuencia de presión social —es decir los estilos más espontáneos— hacen desaparecer la vocal. Hoy en día, aunque cuestionado desde varios ángulos, el término se reserva para las laterales y vibrantes nada más, con base a su naturaleza fonética, a su capacidad para formar grupos consonánticos (cosas que no hacen las nasales), como pl-, pr-, bl-, br-, etc., y para formar núcleos de sílabas. Sin embargo, como demostraré en este trabajo, la agrupación de laterales y vibrantes puede justificarse sólo por su aptitud para formar secuencias prenucleares o postnucleares ([trwéke], [pljége], [split], [litl], [batr], [sizabr] ejemplos del español, inglés y francés respectivamente, dos de cada uno), ya que muchas de sus características fónicas, así como su comportamiento sistémico —en el sistema pre nuclear o en el postnuclear— no justifican el calificativo conjunto.

La mayoría de los alófonos de las líquidas son obstruyentes (mayoría de tipos, no de alófonos), lo cual hace que las líquidas constituyan un grupo muy heterogéneo. Catford (1968) indica que hay 32 tipos posibles de vibrantes por modo y punto de articulación y 49 de laterales. Nuestra definición de *competencia fonetológica* (véase Chela-Flores G., 1993), sin embargo, no debe incluir todo lo que es posible desde un punto de vista antropofónico. La competencia del hispanohablante incluye un inventario de recursos articulatorios muy amplio, pero no de las dimensiones indicadas por Catford; no incluye, por ejemplo, clics, eyectivas, “flaps” laterales (vibrantes sencillas de paso con lateralización), etc. Pero un inventario de los alófonos de /l/, /r/ y /r̄/ revelada por diversos fonetólogos venezolanos, indica que laterales y vibrantes pueden manifestarse a través de variantes que no tienen nada de la “liquidez” que se espera de

la clase de las sonantes. Es preferible referirse a ellas como laterales y vibrantes.

El examen del corpus de 317 idiomas manejados por la Universidad de California en Los Angeles en su programa de investigación conocido por el acrónimo UPSID (UCLA Phonological Segment Inventory Database) indica que 95,9% de ellos tienen por lo menos una líquida y que 72,6% tiene más de una. Existen más fonemas laterales que vibrantes. Además, 81,4% de estos idiomas tiene una o más laterales, mientras que 76% tiene una o más vibrantes, lo cual revela que el porcentaje de idiomas con laterales y vibrantes es muy alto.

El español, inglés, finlandés y guajiro se encuentran en ese gran grupo.

Afirmaciones como la de Zamora y Guitart (1988, p. 121) en el sentido de que “muchas lenguas no distinguen fonéticamente dentro del orden alveolar entre vibrante y lateral” no es correcta, ni en cuanto al número ni en cuanto a la distinción dentro del orden alveolar.

Del corpus del UPSID se desprende que “aproximadamente 87% de todas las laterales se articulan en la región dentoalveolar” y resulta probable que las alveolares sean más frecuentes que las dentales (Maddieson, 1984, p. 77) y también que “el punto de articulación más frecuente para un sonido del tipo *ɹ* es el alveolar” (Maddieson, *op. cit.*, p. 80). Por lo tanto, el número de lenguas con fonemas laterales y vibrantes en la región alveolar es significativamente alto, lo que contradice la afirmación de los autores citados. De hecho, las cuatro lenguas que he mencionado articulan sus laterales y vibrantes en la región dentoalveolar (de ellas se tratará más adelante).

Zamora y Guitart se refieren también en la obra citada a “la gran similitud fonética” entre los dos segmentos, ya que se articulan en el mismo lugar, y ambos son inobstruyentes y sonoros (p. 12). Canellada y Kuhlman (1987), opinan que “posiblemente, se pueda explicar la neutralización entre /r/ y /l/ por la semejanza entre [ʀ] y [l]” (p. 38). Ellos se refieren a la [ʀ] aproximante que ocurre en tempo rápido y en presto o “habla descuidada” y la cual no tiene oclusión entre ápice y alvéolos. Esta indicación no hace más que repetir lo que Tomás Navarro había dicho varias décadas antes y que ha sido citado por numerosos hispanistas, Alonso (1961) entre otros: “la confusión entre /n/ fricativa y /l/ relajada en la que la lengua toca imperfectamente los alvéolos (p. 217).

Ambos grupos de autores parecen haber examinado el problema superficialmente y/o sólo desde la perspectiva del castellano. No hay una gran similitud *articulatoria* entre laterales y vibrantes: las primeras

requieren de un contacto ápico-alveolar más prolongado y de movimientos linguales que abren los canales laterales, mientras que la vibrante sencilla —sea de toque (*tap*), de paso (*flap*)— se realiza mediante un movimiento balístico, en el cual el articulador lingual es enviado como un proyectil por una contracción muscular hacia el blanco y regresa inmediatamente al punto de origen del movimiento si es un *tap*, o al punto-objetivo del trayecto, si es un *flap*. Desde este punto de vista, los tipos de /r/ están más cercanos a las oclusivas dentoalveolares, por ejemplo, ya que ellas también requieren de un movimiento balístico.

Pero por otro lado, las laterales se comportan fonológicamente como oclusivas: ya Chomsky y Halle (1968) lo indicaron cuando apuntaron que si “el bloqueo de la corriente de aire a nivel de la constricción primaria es también característica definitoria de las oclusivas, entonces la /l/ se debe incluir entre las oclusivas” (p. 205 de la versión castellana de 1979). En castellano la /l/ presenta velarización<sup>1</sup> —aunque de manera incipiente— como las oclusivas orales /p, b, t, d/ y la oclusiva nasal /n/.

Tenemos inicialmente entonces, una situación mucho más complicada: diferencias y semejanzas por razones muy diferentes. En cuanto a la aproximante /l/ como causa de la neutralización, un vistazo rápido a una situación similar en inglés demuestra el error de Canellada y Kuhlman: el fonema /r/ en inglés, de tan variada y sorprendente alofonía, tiene como su más frecuente realización una vibrante aproximante, lo cual viene a reproducir el mismo caso del español, sin embargo no se ha reportado ningún ejemplo de *neutralización de líquidas*. No existe ninguna variedad del inglés norteamericano, británico, caribeño, oceánico o del subcontinente indio donde las líquidas se neutralicen. Un examen cuidadoso del inmenso trabajo de J.C. Wells, 1982, (específicamente sobre las variedades del inglés) y del corpus manejado por D.N.S. Bhat (1978) para su trabajo sobre *Fonología de las líquidas* y del corpus del UPSID revela la total ausencia de neutralización de líquidas en inglés. ¿Cómo explicar esta gran diferencia?

Una manera de hacerlo podría ser quizás a través de la base articulatoria: “in consonants with median closure (plosives, affricates, nasals, laterals) the pressure exerted by the “articulator” upon its opposite member is firm in English (perhaps somewhat less firm in aspirated than in unaspirated consonants) and firmer still in emphasis; weakening of the contact produces what is considered “slipshod speech” (Honikman, B. 1964, pp. 79-80).

1. Reportada entre otros, por Alonso (1961, p. 222), Becerra (1985, p. 173), Chela-Flores, G. (1983, p. 365), Antonini M. (inédito).

Esta tendencia —o hábito— hacia la firmeza articulatoria sería un factor importante en un intento de explicación de este fenómeno, pero no el único, como veremos más adelante.

En español, la presión ejercida por el articulador activo es mucho más leve, de ahí que la carga “distintiva” entre dialectos la llevan las consonantes en este idioma y no las vocales como en inglés.

Sin embargo, si consideramos las lenguas con un mínimo de 2 líquidas, una lateral y otra vibrante notaremos que la confusión, igualación, fusión o neutralización de la oposición es un fenómeno poco frecuente y que por lo tanto su ausencia en el inglés no es tan extraña. Debemos excluir lenguas como el japonés o el yaruro de Venezuela (Obregón y Díaz, 1983, p. 33) con una sola líquida —la /r/ por razones evidentes. En estas lenguas, tiene poca importancia que las realizaciones sean laterales o vibrantes o variantes intermedias; de hecho una de las generalizaciones que se pueden hacer sobre líquidas es que cuando hay un solo fonema de este tipo los alófonos serán laterales y vibrantes y variantes “mixtas”.

La estructura del sistema de líquidas del castellano sale de lo común también: de las 3 líquidas presentes en la mayoría de las variedades descritas hasta ahora, 2 son del tipo  $\underline{r}$  (las variedades con 4 incluyen /l/ , pero el *yeísmo* se ha encargado de eliminar esta lateral en la mayoría de ellas). Este es posiblemente un caso único: los sistemas de 2 líquidas o más, generalmente tienen o un número igual —1 lateral y 1 vibrante— o una mayoría de laterales (o en algunos casos, sólo laterales como el nahuatl, que tiene /l/ y /ɫ/, pero no /r/ (ver tabla 5.18 en Maddieson 1984, p. 88).

Lo expuesto daría una motivación adicional a la desfonologización de la oposición /r/ - /r̄/ en zonas periféricas del mundo hispanohablante (la judeo-española, la antillana y en los diferentes subdialectos de la modalidad criolla, desarrollada en Filipinas sobre base hispánica).

También podríamos añadir un interesante elemento en la explicación de la dicotomía lambdacismo - rotacismo: cuando el inventario de líquidas se expande, lo hace por vía de laterales. *Esto indicaría una preferencia por el lambdacismo* y por una mayor incidencia de lateralidad de la líquida mixta [ɾ], frecuente producto de la neutralización. Esta variante “mixta” se diferencia en status de la que ocurre, por ejemplo en el guajiro, por ser la pronunciación regular del fonema /l/ — vibrante de paso, o *flap*, lateralizada— como en “alijuna”. La muestra es fonológicamente cercana a la que ocurre en el guaraní paraguayo, que tiene un solo fonema líquido, /r/, “que se realiza bajo la forma de un sonido intermedio entre [l] de “pelo” y [r] de “pero”, por ejemplo *ára* “día” (Bareiro y Dessaint, 1983, p. 344

en *América Latina, en sus lenguas indígenas*, editado por Bernard Pottier, Monte Avila).

Las diferentes expresiones de la neutralización líquida del español ocurren en el sistema postnuclear. Existen pocos ejemplos de esta confusión en el sistema prenuclear: "clineja" por "crineja" (o crizneja), "croche" por "cloche" (del inglés *clutch*, "Crotilde" por "Clotilde" y alguna vez "crac" por "clac" o viceversa.

Estos ejemplos contradicen la afirmación de Amado Alonso (1961) de que /r/ "jamás se confunde con la [l] en principio de sílaba" (p. 244).

Sin embargo, su postnuclearidad es diferente de la de los otros procesos típicos de ese sistema consonántico en el rechazo general expresado por los hablantes que no incurren en la llamada neutralización. No es simplemente el rechazo hacia formas sub-standard, ya que la glotalización de /s/, la velarización de las oclusivas anteriores, orales o nasales, i.e. /p, b, t, d, n/ y de la misma lateral /l/ y la sustitución de todas las oclusivas orales por la oclusiva glotal son aceptadas prácticamente sin pestañeo. Antes de intentar una explicación de esta actitud a través del modelo polisistémico, es relevante el examen de otros procesos de las líquidas en inglés y español, que también sufren rechazo enérgico.

Las líquidas /l/ y /r/ sufren *vocalización* en inglés y español y en ambos idiomas existe una clara conciencia del fenómeno como un marcador de clase social.

J.C. Wells, 1982 (p. 314) indica que en el habla de Londres, "L'vocalization is overtly stigmatized, being disapproved of by the speech-conscious. It is also socially sensitive [l] was associated particularly with middle —class girls, and the vocoid variants [u] etc. with working— class children". Aunque la vocalización de /l/ siempre en contextos postnucleares —es de vieja data ("walk, calm, chalk", etc. y ejemplos como [ð ud] por "old"), la más reciente ola sufre la estigmatización indicada por Wells. También es muy frecuente en Norteamérica, en el habla de Nueva York y en los estados del Sur: por ejemplo en *sell, sells, sold*, pero no en *selling* porque en esta forma ocurre como elemento prenuclear. Y en zonas más apartadas como Nueva Zelandia, también es frecuente como proceso variable.

En español, la vocalización de las líquidas se encuentra prácticamente en todo el mundo hispánico, pero siempre con un fuerte estigma. Sólo en la República Dominicana se ha transformado en característica dialectal: [káita] por "carta" y [áito] por "alto", Zamora y Guitart (1988, p. 124), entre otros, indican algunas restricciones fonológicas: "no se da a final de palabras si la sílaba final es átona, teniendo lugar en cambio la elisión

de la líquida... [asúka]". Tampoco se da "si la vocal delante de la líquida es /i/, ocurriendo en cambio elisión [fime] por 'firme' en Venezuela", etc.

El hecho a destacar en este contexto, es que la vocalización —extendida como aparenta estar en ese país— sigue siendo considerada sub-standard con respecto a otros fenómenos postnucleares como los de posteriorización indicados antes.

Otros fenómenos postnucleares estigmatizados en inglés son la llamada /l/ intrusa de algunas regiones del norte de Inglaterra como Bristol [banáanal] "banana", [tumóroul] "tomorrow" [é:rjə] "área", (Wells, 1982, p. 344).

La elisión de /l/ en el inglés del Sur de los E.U.A. y en el llamado Black English también sufre un rechazo vigoroso, así como la que se da en el español de Andalucía o en el de Gibraltar. En esta última variedad la elisión de /l/ ha llevado a una reestructuración léxica: [túne] "túnel", [túneh] "túneles", (Lipski, 1983 p. 38).

Así mismo, la elisión de /r/ postnuclear en variedades como el español de Caracas (*comé*, de 'comer', *coméselo*, de 'comérselo', etc.) es rechazada también.

Los diversos procesos agrupados bajo la etiqueta fácil pero inexacta de *neutralización de las líquidas* no se han hecho permanentes o cuasi permanentes como los procesos posteriorizantes, porque se encuentran aislados dentro del torrente posteriorizante, propio y típico del sistema postnuclear, provocando un sentimiento lingüístico de incomodidad en el hablante.

En el modelo polisistémico natural desarrollado en Chela-Flores, G. (1983, 1986, 1987, 1992, etc.) se encuentra una explicación coherente del rechazo, estigma e impermanencia de la neutralización de las líquidas *postnucleares*, así como de los fenómenos rechazados en lenguas como el inglés descritos en este trabajo o de fenómenos no explicados —aunque exhaustivamente descritos— como la inestabilidad de las alveolares finales del inglés.

Todas las formas de las líquidas en el sistema postnuclear provienen de procesos anteriorizantes y por lo tanto violan las *metacondiciones* del sistema postnuclear: posteriorización y descenso. Las vocalizaciones de líquidas en inglés y español no son procesos naturales del margen postnuclear; la [l] intrusa del inglés y la elisión de las líquidas en ambos idiomas son procesos atípicos y el último claramente drástico, al no haber mediado una fase de transición como en el caso de la velarización nasal como preludio de pérdida consonántica compensada por nasalización del núcleo silábico.

En cambio, la llamada inestabilidad de las alveolares inglesas /t, d, n, s, z/ en posición postnuclear ([m ^ s] 'must' [doun (?)] 'don't'; [w3:k] 'worked'; [ðI] [ɔp] 'this shop'; [wot] [v wont] 'what you want' y todos los ejemplos de asimilación en ese contexto) se explican fácilmente en un enfoque como el nuestro, ya que las consonantes [+ANT, +COR] son marcadas en este contexto y el hablante expresa su "incomodidad lingüística" elidiéndolas, fusionándolas, asimilándolas, etc. La prueba de la naturalidad de esta actitud es que esta *inestabilidad* no causa ningún rechazo, como la *neutralización* nuestra. Ya algún otro autor escribiendo fuera del enfoque polisistémico, ha vislumbrado estas tendencias —cuasiuniversales, y fuertemente expresadas en castellano— pero sin ni siquiera intuir la definitiva polisistemicidad del lenguaje: "una difusa tendencia castellana hacia la adopción de una "base fonética" posterior que vemos reflejada en fenómenos como la evolución de /š/ y /ž/ medievales en /x/ moderna, la aspiración de /f/ inicial, /s/ implosiva y, en ocasiones, de la explosiva, el carácter velar de la /n/ española (postnuclear) etc." (De Granda, 1978, p. 68).

En este sentido también autores como Zamora y Guitart (1982), no toman en cuenta todas las dimensiones del fenómeno cuando indican que "el lambdacismo y el rotacismo difieren de otros fenómenos del consonantismo postnuclear radical en el hecho de que la pronunciación de /r/ como [l] o de /l/ como [r] *no involucra una simplificación de gestos articulatorios. La lateral no es más simple ni más compleja que la vibrante desde el punto de vista articulatorio*" (pág. 122, subrayado nuestro). La diferencia esencial es que ninguno de los dos procesos involucra una posteriorización ya que las tres variantes principales [l], [r], [ʀ] se realizan por medio de maniobras articulatorias anteriorizantes.

Veamos primero algunas dimensiones del comportamiento de las líquidas antes de regresar nuevamente al problema de la complejidad articulatoria.

La vibrante sencilla es un fono altamente inestable y no sólo en español o en inglés, sino en las lenguas del mundo. Su riquísima alofonía hizo que Heffner, entre otros la considerara "The most perplexing sound in the world". Las realizaciones que diferentes lingüistas venezolanos han identificado aquí, alcanzan el número de 17 sin incluir las vocalizaciones (que es el mismo número del cuestionario de PILEI), mientras que el número de laterales no llega ni a la mitad, lo mismo que las realizaciones de la /r/.

Ya hemos indicado que cuando los inventarios de líquidas de las lenguas del mundo se expanden, sólo lo hacen agregando laterales. Es mucho más frecuente la elisión de la /r/ postnuclear en inglés y español,

por ejemplo, y sufre menor rechazo que la elisión de la /l/, la cual no es incluida en las descripciones de la inestabilidad general de las alveolares.

Las laterales son por lo tanto más estables que los fonos de tipo /r/ y además en posición postnuclear —en la *rima* de la sílaba— su carácter cuasivocálico lo acerca al núcleo y la hace más resistente a los procesos típicos de esa posición. El modelo polisistémico natural indica que el grado de aplicación de los procesos resultantes de las metacondiciones de posteriorización y descenso (retracción lingual, decremento gestual y descenso articulatorio) es inversamente proporcional al grado de similitud al núcleo. La lateral, consonante que más se asemeja a las vocales, es por lo tanto mucho más estable en esa posición, y los procesos que sufran en todo caso la acercarán mucho más al núcleo, o sea a la vocal.

El lambdacismo es por lo tanto una búsqueda de mayor estabilidad. Al mismo tiempo, habría que considerar que el rotacismo con su articulación balística, precisa, de variante de toque, representa un "tensado" de la clase de las líquidas. Este término empleado por Alvarez (1985) para explicar un cambio de /l/ a [r] en posición prenuclear en *guajiro* indica que es un proceso marcado en posición postnuclear: la tensión no es expresión típica de la metacondición de *descenso*. Esto implica la mayor inclinación hacia el lambdacismo y contradice la posición general sobre la supuesta igualdad en complejidad en ambas líquidas.

En conclusión podemos decir lo siguiente: la confusión, igualación, inestabilidad de las líquidas postnucleares del español se podría empezar a explicar por la poca firmeza de contacto propia de la base fonética de esta lengua, en comparación con la del inglés por ejemplo, donde no hay tal confusión. Sin embargo, esto no es suficiente. Otras lenguas como el *guajiro*, el francés, el finlandés, el yaruro, etc., un examen exhaustivo de los corpora del proyecto UPSID, y otros similares nos indican que se puede hablar de 6 sistemas de líquidas en las lenguas del mundo (Maddieson, 1984, p. 88):

- |               |   |                          |
|---------------|---|--------------------------|
| a. 1 líquida  | = | 1 /r/                    |
| b. 2 líquidas | = | 1 lateral, 1 vibrante    |
| c. 3 líquidas | = | 2 laterales, 1 vibrante  |
| d. 4 líquidas | = | 2 laterales, 2 vibrantes |
| e. 5 líquidas | = | 3 laterales, 2 vibrantes |
| f. 6 líquidas | = | 4 laterales, 2 vibrantes |

Como se puede ver el español (o la mayoría de sus variedades) no está en ninguno de los sistemas y en aquellas variables donde existen las 4

líquidas (2 vibrantes y 2 laterales = sistema d) como el norte de España o Bolivia, hay escasos informes de inestabilidad de líquidas. El portugués, por ejemplo tenía 3 líquidas, 2 vibrantes y una lateral, pero en las variedades brasileñas, la /r/ tiene [x] como única realización y así el sistema encaja dentro de lo no marcado, ya que bajo ninguna excusa, podemos clasificar una fricativa velar como líquida.

Aquí debemos mencionar 2 lenguas no incluidas en el inventario de UPSID: y que muestran un desequilibrio similar al del castellano: las dos lenguas arawacas del Río Negro: baniva y kurripako (comunicación personal de E.E. Mosonyi). Hasta el presente no hay informes sobre neutralización de líquidas.

Este desequilibrio, la poca firmeza de contacto y la particular intensidad de los procesos posteriorizantes del español (o de la mayoría de sus variedades) que hacen del lambdacismo, rotacismo y la producción de variantes mixtas, procesos atípicos e incómodos, nos proporcionan elementos válidos para explicar la inestabilidad de las líquidas del español.

En posición prenuclear no existe casi confusión porque en esa posición o sistema sólo se encuentran 2 líquidas: una lateral /l/ y una vibrante /r/; la /r/ sólo aparece como parte de los grupos consonánticos pr, br, tr, dr, los cuales funcionan como unidades contoidales prenucleares —no marcadas para ese sistema— y no están realmente en oposición con las otras líquidas.

Del modelo polisistémico natural se desprenden dos principios fundamentales: 1) Máxima diferenciación; 2) Marcación Relativa. Del primero se desprende como corolario el filtro

\*  $\left[ \begin{array}{c} \text{Consonantes} \\ \alpha \text{ Punto de Articulación} \end{array} \right] V \left[ \begin{array}{c} \text{Consonante} \\ \alpha \text{ Punto de Articulación} \end{array} \right]$ , el español no admite la misma articulación en ambos sistemas a la vez. Por eso, al existir /r/ como parte de una *estructura contoidal* prenuclear, el hablante tiene un obstáculo más para mantener una vibrante sencilla estable en el sistema postnuclear, de allí la mayor tendencia al lambdacismo. Aunque no se dé, el filtro —de cuya existencia no hay duda— añade un elemento más a la situación de inestabilidad de las líquidas postnucleares.

Creo que de esta manera, lo que es una situación totalmente atípica del español con respecto a las lenguas del mundo, queda aclarada en buena medida. Sólo un enfoque polisistémico como el nuestro, proporciona los elementos para este análisis.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alonso, Amado, 1961: *Estudios lingüísticos: Temas hispanoamericanos*. Editorial Gredos.
- Alvarez, José, 1985: *Aspects of the Phonology of Guajiro*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Essex.
- Becerra, Servio, 1985: "Fonología de las consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias". Instituto Caro y Cuervo.
- Bhat, D.N.S., 1974: "The Phonology of Liquid Consonants". Working Papers on Language Universals, Universidad de Stanford.
- Canellada, J. y Kuhlmann-Madsen, J. 1987: *Pronunciación del Español*. Editorial Castalia.
- Catford, J.C. 1968: "The articulatory possibilities of man". En el *Manual of Phonetics*, editado por B. Malmberg, North Holland.
- Chela-Flores, Godsuno 1983: "Is there a preferred state in phonology?" Publicado en *Neuphilologische Mitteilungen*, 4/LXXXIV.
- Chela-Flores, Godsuno 1987: "El español antillano de Venezuela: Problemas de fuerza segmental y norma formal". Publicado en *Neuphilologische Mitteilungen* 1/LXXXVIII.
- Chela-Flores, Godsuno 1990: *Hacia una Fonología Natural Polisistémica: Teoría y Práctica*. Publicaciones Internas de la Maestría en Lingüística, N° 1.
- 1992: "La fonetología de las líquidas: interrogantes para el investigador. Conferencia Plenaria en las V Jornadas Lingüísticas de la ALFAL, Caracas, noviembre.
- De Granada, Germán, 1978: *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Editorial Gredos.
- Maddieson, I., 1984: *Patterns of Sounds*. Cambridge.
- Obregón, H. y Díaz Pozo, J., 1986: "Fonética Práctica del Guajiro". Publicación del I.U.P.E. Mar.
- Wells, J.C., 1982: *Accents of English*. Cambridge University Press.
- Zamora, J.C. y Guitart, J.M., 1988: *Dialectología Hispanoamericana*. Segunda edición. Editorial Almar.